



Yarn Alchemy

DESCUBRIENDO EL POTENCIAL DE TU
STASH

Un workshop con Joji Locatelli

¡Hola!

Te invito a un viaje creativo para redescubrir tu stash y transformar esos ovillos que esperan ser usados en proyectos llenos de color y estilo. Este taller celebra la magia de combinar dos o más colores, dando nueva vida a madejas olvidadas y abriendo un mundo de posibilidades.

Durante la clase, exploraremos estos temas:

Texturas de las lanas: Cómo reconocer diferentes texturas (peluditas, con caída, con relieve o torsión) y cómo combinarlas o contrastarlas para lograr efectos interesantes.

Grosor de las lanas: Aprende a identificar el grosor de la lana y calcula si tienes suficiente para tu proyecto.

Explorando Ravelry: Te enseñaré a usar la base de datos de Ravelry para encontrar ideas que se adapten a la cantidad de lana que tienes disponible.

Combinación de colores: Descubre cómo equilibrar colores intensos o animar tonos apagados para lograr paletas armónicas y atractivas.

Será una clase práctica y divertida, donde aprenderás a aprovechar al máximo tu colección de lanas mientras creas piezas originales y alegres.

Conoce tu stash

A la mayoría de las tejedoras nos pasa lo mismo: ¡jamamos comprar lana casi tanto como tejer! Muchas veces compramos por impulso, porque hay madejas que simplemente no podemos dejar atrás.

Así, nuestro stash empieza a crecer y crecer. Terminamos con bolsas y cestas llenas de lana escondidas bajo el sillón, amontonadas en rincones, invadiendo estanterías o directamente a la vista. Y aunque cada ovillo llegó a nosotras con muchísima ilusión, a veces el stash nos genera un poquito de culpa.

¿Pero por qué sentir culpa?

Tal vez porque las personas que no tejen imaginan el proceso de otra manera: eliges un proyecto, compras la lana exacta, tejes, y listo. Proyecto terminado, sin restos ni ovillos sueltos.

Pero la creatividad no funciona así. Necesitamos rodearnos de materiales que nos inspiren. Además, ¿qué pasa si no volvemos a encontrar ese color, esa fibra, esa tintada perfecta? ¿O si la tienda está cerrada justo cuando queremos empezar un nuevo proyecto? ¿Y si nos falta lana? ¡Los "qué pasaría si..." son infinitos!

Quizás hasta la palabra "stash" nos genera conflicto, porque suena a algo que hay que esconder. ¿Y si en vez de "stash", lo llamamos nuestra galería de lanas?

Nuestro stash existe para evitar el estrés de no tener lo que necesitamos cuando nos llega la inspiración. Por eso, ¡tener un buen y abundante stash de lanas es una bendición!

Eso sí, a veces se descontrola y deja de cumplir su función. Puede que olvidemos esas madejas sueltas en el fondo de una caja, o que se llene de sobrantes de otros proyectos.

Esta clase es una invitación a reconectar con tu stash, ordenarlo y encontrar ideas para transformarlo en proyectos con estilo.

Sácalo todo

¡Sé valiente! Vale la pena. Organizar tu stash de lanas es un trabajo intenso y puede llevar varias horas, así que elige un día tranquilo o un lugar donde puedas dejar todo a la vista sin que moleste.

Vacía todos los rincones donde guardas tus lanas: cajas plásticas, bolsos, canastos... ¡todo! Así evitarás tener madejas del mismo tipo repartidas por distintos lugares sin darte cuenta.

Una vez que tengas todo fuera, notarás que tu stash se divide en:

Madejas completas con etiqueta

Las fáciles. Tienen toda la información que necesitas.

Lanas sin etiqueta (misteriosas)

Estas son un desafío. Intenta identificarlas y agrega una etiqueta. Aunque pueda parecer mucho trabajo, te facilitará mucho el orden.

Sobrantes

Estén o no etiquetados, es muy útil saber cuánto pesan. Ten a mano una balanza de cocina y etiqueta cada resto con su peso.

Lanas de proyectos abandonados

El día que ordenas tu stash es ideal para revisar tus proyectos a medio tejer. Si ya no quieres terminarlos, recupera esa lana para darle un nuevo uso. Recuerda prepararla bien: haz madejas, lávala y déjala secar sobre una rejilla (no la cuelgues mojada, ya que puede estirarse y cambiar de aspecto).

Si logras recordar qué lana es y cuánto tenías, etiquétala. Tal vez tu página de proyecto en Ravelry te pueda ayudar a completar esos datos.

Madejas u ovillos?

Muchas tejedoras sienten la tentación de ovillar sus madejas apenas llegan a casa, ¡así la lana está lista para usar cuando llegue la inspiración!

Sin embargo, te recomiendo esperar a ovillarla hasta que estés lista para tejer, y aquí te cuento por qué:

La lana se estira al ovillarla.

El centro del ovillo queda apretado y se encrespa, mientras que la parte exterior pierde elasticidad.

En madeja se aprecia mejor la textura.

Al tocar la lana en madeja puedes sentir mejor cómo será la prenda terminada. Como en este taller vamos a combinar diferentes lanas, es ideal mantenerlas en madeja para comparar y elegir.

Podrías cambiar de opinión.

Si decides devolver, vender o intercambiar la lana, es mejor conservarla en su formato original, sin ovillar.

Sin etiqueta: ¿Qué lana es esta?

La etiqueta de la lana nos da toda la información importante: tipo de fibra, grosor, marca y nombre del color, por si queremos conseguir más.

Pero ¿qué pasa si tenemos restos o incluso madejas enteras que han perdido su etiqueta?

Aquí van algunas ideas para intentar identificarla:

Pide ayuda a tus amigas tejedoras.

Te sorprendería la cantidad de veces que alguien me pidió identificar una lana misteriosa... ¡y muchas veces lo logré! Seguro tus amigas también tienen buen ojo.

Revisa tu registro en Ravelry.

Aunque no siempre mantenemos al día la sección de alijo, quizá en su momento subiste una foto de esa lana misteriosa y encuentres una pista.

Compárala con otras lanas de tu stash.

Tal vez tengas el mismo hilado en otro color. Comparar puede ayudarte a recordar.

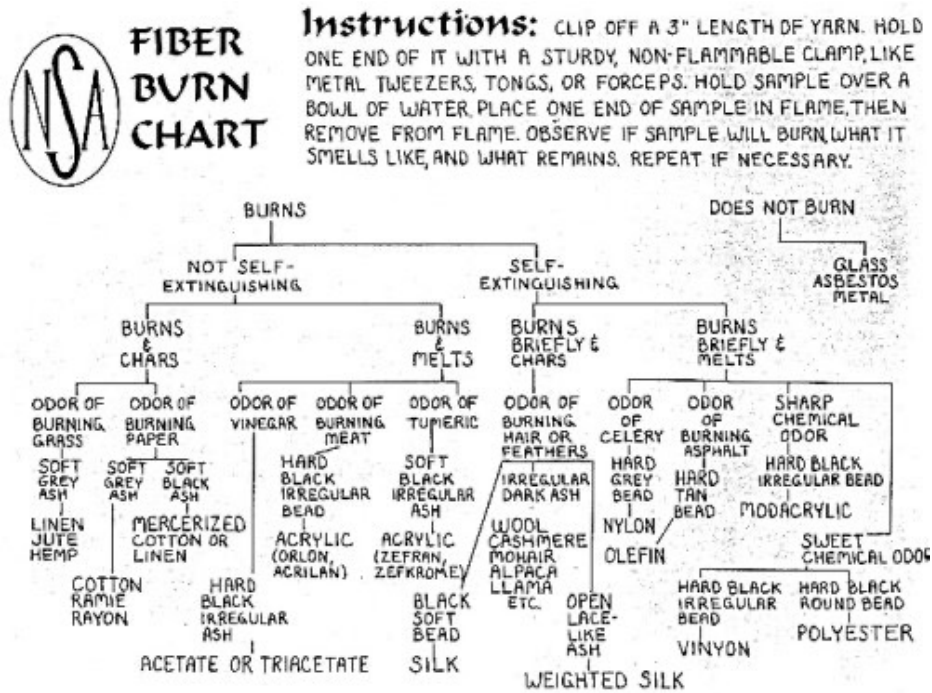
Si después de todo esto sigue siendo un misterio, podemos investigar un poco más:

¿De qué fibra está hecha?

Cada fibra tiene características particulares, y conocerlas te ayudará a evitar sorpresas al lavar o combinar lanas.

Las lanas pueden ser de fibras naturales (animales o vegetales) o sintéticas. Un método inicial es la prueba de combustión:

- Si se derrite y sigue quemándose, es sintética, como acrílico.
- Si arde rápido pero no se derrite y deja ceniza, es vegetal, como algodón o lino.
- Si arde brevemente y se apaga sola, dejando ceniza, es animal, como lana, alpaca, seda o cashmere.



Guía rápida de fibras

ALGODÓN

Tiene una textura suave y fresca, pero no tiene elasticidad. Se lava muy bien, aunque las prendas de algodón tienden a estirarse y perder forma con el tiempo (como los jeans).

ACRÍLICO

A veces cuesta identificarlo, ya que los acrílicos de buena calidad son suaves y esponjosos, parecidos a la lana. Generalmente, el acrílico brilla más bajo la luz. No se apelmaza al lavar ni mantiene el bloqueo: aunque fijas la forma con alfileres y lo dejes secar por horas, volverá a su forma original. Por eso, hay que tener cuidado al mezclarlo con lanas naturales, ya que se comportan de manera muy distinta.

LANA

Dependiendo de la raza de la oveja, puede ser tan suave como el cashmere o bastante rústica.

La lana tiene memoria: si bloqueas la prenda mojada, conservará esa forma al secarse. Esta elasticidad natural ayuda a que las prendas mantengan mejor su estructura. Además, fíjate si la lana es superwash (lavable a máquina). Para comprobarlo, puedes lavar un pequeño trozo: si no se apelmaza, es superwash; si se encoge y endurece, no lo es.

ALPACA / LLAMA

Fibras muy parecidas (aunque la alpaca es más suave). Son muy cálidas y tienden a estirarse, sobre todo en largo. Mezcladas con lana conservan mejor la forma, pero seguirán cediendo un poco. Fibra similar: vicuña, guanaco o camello. Estas fibras se apelmazan al lavar, pero menos que la lana.

CASHMERE

Una fibra de lujo, muy suave y aislante. Aunque trabajes con un grosor medio, el tejido será liviano y con buena caída. Perfecto para bufandas o chalets. Eso sí, las fibras del cashmere son cortas, por lo que tiende a formar bolitas (pilling).

SEDA

Producida por los gusanos de seda, es una fibra fuerte, suave y brillante. Regula la temperatura: te mantiene fresco o abrigado según sea necesario. Sin embargo, casi no tiene elasticidad y las prendas de seda pura tienden a estirarse bastante. Ten esto en cuenta cuando elijas un proyecto o al combinarla con lanas más elásticas.

¿Cuál es el grosor de la lana?

Toma tu lana misteriosa y una regla (o una herramienta como la que te muestro aquí).

Sujeta la lana en ángulo recto con la regla y luego empieza a enrollarla, girando la herramienta para no modificar la torsión del hilo. No tenses demasiado la lana, pero tampoco la dejes floja: manténla con la misma tensión que usarías al envolverla sobre la aguja al tejer un punto.

Asegúrate de cubrir al menos unos 5 cm para obtener un resultado más preciso. Luego, cuenta cuántas vueltas de hilo caben por pulgada (si envolviste 2 pulgadas, divide el total de vueltas por 2).

Este número te indicará el grosor aproximado de tu lana. ¡Compáralo con la tabla de grosores para identificarla!



Grosor	Wraps per inch (WPI)
Bulky	6 o menos
Aran	7-9
Worsted	10-12
DK	13 -15
Sport	16-18
Fingering	19-25
Lace	25 o más

¿Cuánta lana tengo?

Primero, pesa tu lana.

Si sabes qué marca y base es, búscala en la base de datos de Ravelry. Por ejemplo: si tienes 50 g de Malabrigo Rios, verás que la madeja de 100 g tiene 210 yardas. Así que tus 50 g equivalen a unas 105 yardas.

Si no sabes qué lana es, pero ya identificaste el grosor midiendo las vueltas por pulgada (WPI), puedes consultar una tabla de referencia para calcular el metraje aproximado.

Por ejemplo: si tu lana tiene 11 WPI y pesa 50 g, es una Worsted Weight y tendrás alrededor de 100 yardas.

¡Listo! Ahora ya puedes buscar un proyecto hermoso para usarla.

Aunque este método no sea tan exacto como leer una etiqueta, te dará una buena idea para elegir proyectos que se adapten a esa lana misteriosa.

Grosor	Wraps per inch (WPI)	Yardas en 100g - APROX.	Ejemplos
Bulky	6 o menos	100 o menos	Cascade 128
Aran	7-9	160	Manos Del Uruguay Clasica
Worsted	10-12	200	Malabrigo Rios
DK	13 -15	250	Tosh DK
Sport	16-18	300	Malabrigo Arroyo
Fingering	19-25	400	Tosh Merino Light
Lace	25 o más	800	Malabrigo Lace

What's the yarn texture?

Una de las cosas más fáciles de identificar en una lana es cuántas hebras la componen.

Las lanas pueden ser de una sola hebra o de varias. Si desenroscas un poco el hilo, verás cuántas hebras tiene y qué tan apretadas están entre sí.

Las de una sola hebra tienen menos rebote, un aspecto más sedoso y una buena caída. En cambio, las lanas con varias hebras suelen ser más elásticas y ofrecen una definición de puntos excelente.

Observa bien tu lana: ¿es esponjosa o peludita?

Puedes agrupar todas las lanas peluditas si quieres (como mohair, angora o cashmere), ya que si tienen grosores similares, se comportarán de manera parecida en el tejido.

Pero no te limites a combinar solo texturas iguales. ¡Las diferencias de textura pueden jugar un papel tan interesante como los colores en un proyecto!

Ponle etiquetas a tus lanas

Una vez que hayas identificado tu lana misteriosa, ¿por qué no darle una etiqueta?

Así la próxima vez que la veas, ya tendrás toda la información a mano.

Anota todos los datos que descubriste y deja espacios para completar más adelante, por si averiguas algo nuevo. Puedes incluir:

Marca y base de la lana

Nombre del color

Grosor (según WPI)

Peso del ovillo o sobrante

Metraje aproximado

Ideas de proyectos

¡Te encantará tener tu alijo ordenado y bien etiquetado!

Organiza tu stash

No importa si lo guardas en cajas plásticas, bolsas herméticas o canastos repartidos por la casa: la mejor manera de aprovechar tu stash es mantenerlo ordenado, siguiendo algún tipo de lógica.

Registrar tu stash en alguna base de datos también te será muy útil para sacarle el máximo provecho.

Puedes organizar tu stash de las siguientes formas:

Por grosor de la lana

Probablemente, la opción más práctica.

Si sueles elegir primero el patrón y luego buscar lana en tu stash, este método te facilitará mucho las cosas. Usa una caja o estante para cada grosor. Si tu stash no es muy grande, puedes agrupar lace con fingering, o DK con worsted. Si es más amplio, separa cantidades para sweaters en un contenedor, y madejas sueltas o para proyectos pequeños en otro. Así accedes rápido a lo que necesitas.

Por similitud de textura

Si tienes, por ejemplo, un gran stash de lanas fingering, es útil agrupar las que sean similares en marca o modelo, o que se vean parecidas en textura, torsión o esponjosidad. Esto facilita combinar madejas sueltas para proyectos más grandes.

Por tipo de proyecto

Aunque muchas lanas sirven para varios proyectos, algunas están pensadas especialmente para uno. Como las lanas autorrayadas para calcetines, o las lanas delicadas para chales de encaje. Ordenar tu stash por tipo de proyecto puede ayudarte a encontrar rápido lo que buscas, aunque corres el riesgo de no ver otros usos alternativos para esas lanas.

Por color

¡Este método me encanta! Aunque debo admitir que, si tienes un stash grande, puede complicarse recordar qué tienes.

Lo bueno de este sistema es que te abre la posibilidad de mezclar diferentes marcas y texturas, enfocándote en las combinaciones de color sin limitarte a lo que ofrece una sola empresa.

También te ayudará a ver qué colores faltan en tu stash (si te gustan y quieres tenerlos a mano) y cuáles ya tienes de sobra. Personalmente, me atraen mucho los grises y dorados, y tiendo a comprar los mismos tonos de distintas marcas. Ordenar mi stash por color me ha ayudado a visualizar mejor mis dorados y elegir nuevas variaciones cuando compro.

Además, ¡queda precioso! Si guardas tus lanas en estantes abiertos, organizar tu stash por colores lo convierte en un elemento decorativo más.

Cómo combinar las lanas de tu stash

Ahora que volviste a conocer tu stash, ¿cómo aprovecharlo mejor y evitar comprar lana nueva cada vez que ves un proyecto que te gusta?

Te propongo un desafío: elige una lana que pensabas que no serviría para un proyecto, o que creías insuficiente, y busca una forma creativa de usarla.

Por ejemplo, intenta transformar esa madeja tan especial de fingering en una prenda completa.

Rayas

Las rayas son uno de los recursos más populares en los patrones de tejido. Jugar con los colores y combinarlos de formas originales siempre es emocionante.

Además, por alguna razón, tejer rayas parece hacer que el proyecto avance más rápido: siempre quieres llegar a la siguiente franja para ver cómo se ven juntas.

Las rayas también son perfectas para aprovechar restos o madejas sueltas dentro de un proyecto más grande.

Imagina esa madeja de amarillo neón que parece demasiado brillante para usar sola. ¿Por qué no agregarle algunas rayas o detalles a un proyecto de tonos neutros? Le dará un toque especial sin que sea demasiado llamativo.

El chal que ves en la foto lo tejí completamente con sobrantes. Tenía un poco más de una madeja de azul grisáceo, pero no era suficiente para un chal grande. Así que busqué en mi caja de restos dos lanas de grosor y textura



similares, y añadí rayas de manera aleatoria. No solo conseguí el tamaño que quería, sino que el diseño se volvió mucho más interesante.

Te invito a hacer lo mismo: elige un proyecto que te guste y usa una lana que no te alcance para completarlo. Luego, busca en tu stash de sobrantes las lanas que te ayuden a sumar el metraje que necesitas.

Más adelante veremos cómo combinar colores que funcionen bien juntos.

Otro buen ejemplo es aplicarlo a un suéter. Imagina que solo tienes la mitad de la cantidad de lana necesaria para el diseño. Completa la otra mitad con restos y agrega rayas por todo el proyecto.

Recuerda: en general, las rayas finitas se ven más elegantes y delicadas que las rayas anchas.



Colorblocking

El color blocking consiste en usar varios colores sólidos en un proyecto, generalmente dos o más tonos intensos o llamativos. El resultado es un look simple pero muy elegante.

A diferencia de las rayas, aquí no se mezclan patrones o texturas, ya que lo que queremos lograr es un efecto visual limpio con bloques de color bien definidos. Para lograr un impacto visual fuerte, se suelen elegir colores que estén en lados opuestos de la rueda de color.

Además de estar de moda, el color blocking tiene un efecto visual estilizador, sobre todo si se combinan con negro o tonos oscuros colocados estratégicamente (en la zona del busto o las caderas, por ejemplo).

Para que funcione bien:

Elige colores de la misma familia: todos pasteles, todos neón, etc.

Combina con tonos neutros como gris carbón o blanco roto.

Si es tu primera vez, comienza con solo dos colores.

Cuando ya te sientas más cómoda, anímate a mezclar más tonos y prueba combinaciones opuestas.

¿Cómo calcular la cantidad de lana para un proyecto con color blocking?

Como regla general:

El cuerpo de un suéter usa aprox. el 65% del total de la lana.

Cada manga, alrededor del 17.5%.

Por ejemplo, si el patrón requiere 1000 yardas de grosor worsted:

El cuerpo necesita unas 650 yardas.

Las mangas, unas 350 yardas en total.

Si quieres usar dos colores en el cuerpo, reparte así: unas 300 yardas de un color, y 350 del otro.

Luego elige un tercer color para las mangas, ¡y listo! Ya tienes la base para tu proyecto de color blocking.



Teje bordes y otros detalles con una lana diferente

Una forma sencilla y muy efectiva de aprovechar lanas de tu stash es usar una lana distinta para los bordes y detalles de tus proyectos.

Los puños, las pretinas, los cuellos o incluso las terminaciones de un chal son lugares ideales para incorporar un segundo color o una textura diferente.

Esta técnica te permite:

Destacar esos detalles que normalmente pasan desapercibidos.

Usar restos de lana que no alcanzarían para todo el proyecto.

Jugar con contrastes de color o de textura para darle un toque único a tu tejido.

Un borde en un tono más oscuro o vibrante puede enmarcar tu prenda y darle un acabado más profesional. También es una excelente opción para equilibrar la paleta de colores de tu proyecto y darle más interés visual.



Crea rayas usando lanas de distintos grosores

Puedes lograr un efecto de rayas muy interesante combinando lanas de grosores muy diferentes dentro del mismo proyecto, ¡y usando siempre la misma medida de aguja!

La lana más fina creará una tela más ligera y translúcida, dando un efecto visual distinto y añadiendo profundidad al diseño.

Por ejemplo, en este proyecto la tejedora usó lana worsted para las franjas más gruesas y lana lace para las franjas más finas. El contraste de grosor no solo cambia el color, sino también la textura de cada sección, haciendo que el tejido sea mucho más dinámico.

Marling

El efecto marled se crea al combinar dos colores o texturas diferentes.

Puedes lograrlo usando una lana que ya venga marled o sosteniendo juntas dos hebras distintas mientras tejes.

Esta técnica te permite aprovechar lanas que serían demasiado finas para un proyecto, combinándolas para alcanzar el grosor necesario.

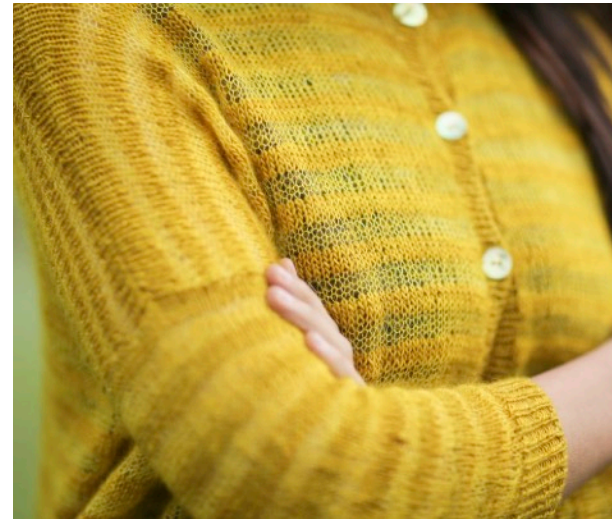
También es ideal para usar restos de lana: si los organizas en una secuencia de colores, podrás lograr una transición suave de un tono a otro.

A veces, las lanas de color sólido pueden parecer aburridas por sí solas. El marling ayuda a darle vida a la tela e incluso a suavizar colores muy intensos o chillones, combinándolos con un tono neutro.

No estás limitada a mezclar colores: también puedes mezclar fibras diferentes para crear combinaciones únicas, como lana + mohair o alpaca + seda.

Incluso es una excelente solución si no disfrutas tejiendo con una fibra en particular. Por ejemplo, si te resulta incómodo tejer con algodón porque no tiene elasticidad y se estira con el uso, puedes mezclarlo con lana elástica para mejorar la experiencia y el resultado final.

El tejido marled nunca es aburrido: es una forma divertida de crear degradados, tonos únicos e incluso efectos ombre.



Marling Cheat Sheet

2 strands of	=	1 strand of
Lace		Fingering
Fingering		DK
Sport		Worsted
DL		Aran
Worsted		Bulky
Aran		Chunky
Bulky		Superbulky

Fading

El fading consiste en “fundir” un color con otro de manera que la transición se vea suave y natural.

Se logra mediante secuencias de rayas que mezclan gradualmente los colores.

En proyectos grandes, me gusta empezar con más hileras del color original y menos del nuevo, e ir invirtiendo la proporción poco a poco. Por ejemplo:

4 hileras del color 1 · 2 hileras del color 2 (por unos 2,5 cm)

2 hileras del color 1 · 2 hileras del color 2 (otros 2,5 cm)

2 hileras del color 1 · 4 hileras del color 2 (otros 2,5 cm)

Así se crea una transición lenta y mágica. Los colores jaspeados o matizados se funden especialmente bien, sobre todo si comparten algunos tonos.

Consejos para un buen fade:

Empieza con tu color favorito.

Elige madejas que tengan matices de tu color favorito y ve construyendo tu progresión desde ahí.

Busca madejas con un color común.

Por ejemplo, si tus madejas tienen salpicaduras de morado oscuro o dorado, ese puede ser tu hilo conductor.

En mi suéter Spector, empecé con el segundo color (desde arriba). Busqué madejas más claras que tuvieran esos mismos matices, y luego repetí el proceso hacia el final del fade.

Prefiere lanas jaspeadas, matizadas o teñidas a mano.

Estas se funden mejor que los colores sólidos o semisólidos. Por ejemplo, con madejas de Malabrigo, suelo ordenarlas en progresión para que la variación de tintes no se note tanto.

Juega con el valor del color.

Más adelante hablaremos en detalle, pero intenta elegir colores de valores similares, o acomódalos en orden creciente o decreciente según su intensidad.

Busca inspiración en imágenes o paletas de color.

Si te cuesta visualizar la progresión de colores, elige una foto o un moodboard que te guste y busca en tu stashmadejas que sigan esos tonos.

Mezcla bases y texturas.

¡Especialmente si combinas fading con marling! La mezcla de texturas le suma interés al efecto final.

Hacerlo el revés del tejido.

El fade se ve aún mejor desde el lado revés, gracias a cómo se entrelazan las hileras de puntos. Por eso me encanta diseñar fades con puntos del revés como protagonistas. Si usas punto bobo (garter), intenta hacer los cambios de color en el lado revés para aprovechar este efecto en el derecho.



Cómo combinar colores?

El color es, sin dudas, una de las decisiones más importantes al comenzar un nuevo proyecto de tejido. Muchas veces terminamos tirando todas las madejas al piso, buscando la combinación perfecta... o nos convencemos de que no tenemos nada que funcione y salimos corriendo a la tienda de lanas, ¡solo para encontrarnos con aún más opciones y la misma duda!

Elegir un color no es fácil.

Cuando encontramos tonos que nos quedan bien y nos hacen sentir cómodas, tendemos a quedarnos en esa zona de confort y elegir siempre combinaciones monocromáticas.

Pero si entendemos cómo funciona el color, y qué combinaciones nos permiten usar varios colores de forma equilibrada y con estilo, podemos salir de la rutina y mantener nuestras agujas entretenidas e inspiradas.

¿Te has preguntado por qué algunas combinaciones de colores funcionan y otras no?

Todo se reduce a tres factores:

La posición de los colores en la rueda de color

El contraste entre ellos

Cómo reaccionan cuando los colocamos uno al lado del otro

Un poco de teoría del color

El color se compone de tres elementos: TONO, VALOR e INTENSIDAD.

TONO: Es la forma más pura de un color. Por ejemplo, el tono de un azul marino es simplemente azul.

Aquí vemos una rueda de color.

Esta rueda representa los tonos, que son la base para crear combinaciones armoniosas en nuestros proyectos de tejido.

La mayoría de las ruedas de color tienen 12 tonos:

3 colores primarios: azul, rojo y amarillo

3 colores secundarios: verde, violeta y naranja

6 colores terciarios, que se forman mezclando un color primario con uno secundario. Aunque a veces reciben nombres más creativos como "verde lima" o "verde azulado", en teoría del color se nombran por sus componentes, poniendo primero el color primario:

rojo-naranja

amarillo-naranja

amarillo-verde

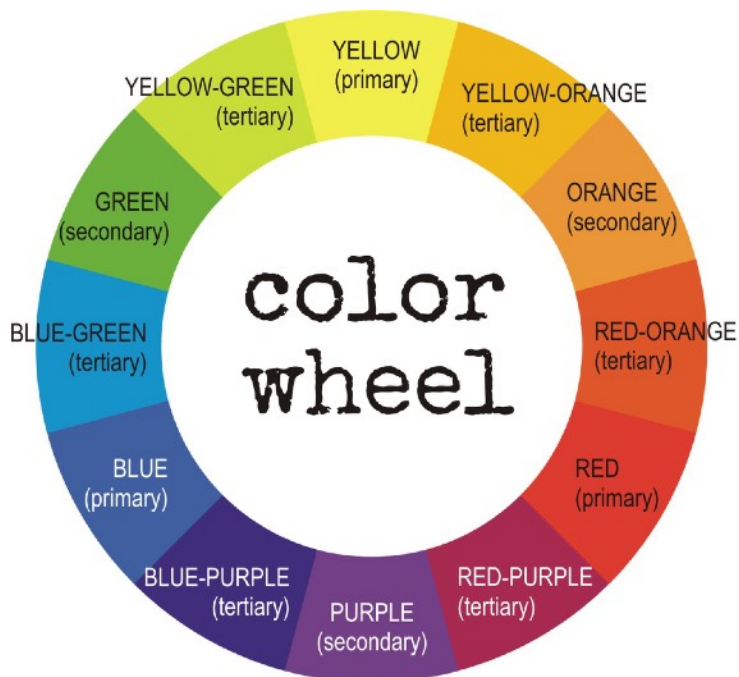
azul-verde

azul-violeta

rojo-violeta

Todos estos colores se organizan en círculo para mostrar cómo progresan y cómo se crean unos a partir de otros.

Por ejemplo, si quisiéramos teñir lana en un tono amarillo-verde, mirando la rueda sabríamos que necesitamos mezclar tintes amarillo y verde.



VALOR: El valor se refiere a qué tan claro u oscuro es un color.

Cuando dos colores tienen valores muy distintos, decimos que hay un alto contraste entre ellos.

El valor también está determinado por la cantidad de blanco o negro que contiene un color.

El blanco y el negro son colores neutros, ya que no tienen tono (hue). Añadir blanco aclara el color (creando un "tinte"), y añadir negro lo oscurece (creando una "sombra").

Haz la prueba de la foto!

Que dos lanas sean de familias de color diferentes no garantiza que tengan un buen contraste.

Para comprobarlo, pon la cámara de tu teléfono en modo blanco y negro y toma una foto de las lanas juntas.

Así eliminarás el tono y la saturación, y solo verás el valor de cada color, es decir, qué tan claros u oscuros son.

Si vas a trabajar con rayas, ¡cuanto más contraste, mejor!

value scales



SATURACIÓN: La saturación se refiere a qué tan vivo o apagado es un color, y está determinada por la cantidad de gris que contiene.

Por ejemplo, si tomamos una madeja de rosa intenso y la sobreteñimos con gris, obtendremos una lana con el mismo tono (hue), pero con menor saturación.

Jugando con el valor y la saturación, podemos transformar esa rueda de color de solo 12 tonos en una paleta infinita de colores.

saturation scales



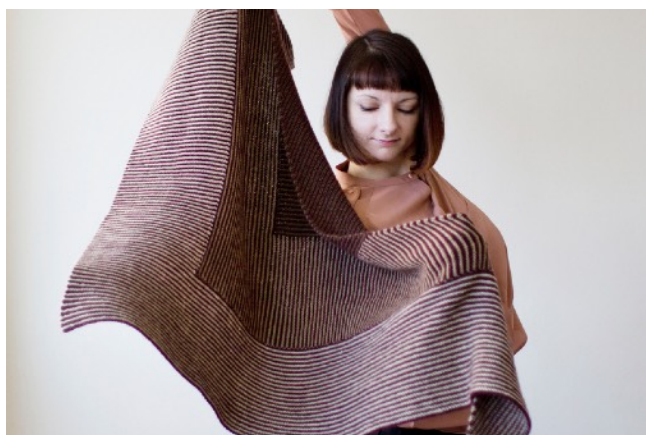
Combinaciones de colores

A veces sabemos de inmediato qué combinaciones nos gustan y cuáles no. Pero otras veces, queremos recrear un efecto que nos encanta sin copiar exactamente los mismos colores.

Ahí es cuando resulta útil conocer algunas fórmulas clásicas de combinación de colores y entender por qué funcionan.

Monocromático

Es el esquema de color más sencillo y fácil de lograr. Usa un solo tono, pero juega con sus variaciones de valor y saturación.



Este es el Shima Shima shawl de Olga Buraya-Kefelian.



La diseñadora utilizó 4 tonos dentro de la misma familia de color, pero con diferentes valores y saturaciones. El resultado es exitoso porque transmite limpieza y simplicidad.

Usar un solo color crea automáticamente una sensación de unidad y armonía.

Cómo usarlo:

Presta atención al contraste. Asegúrate de que haya suficiente diferencia entre los tonos elegidos para que los elementos del diseño se destaquen.

Cuándo usarlo:

Cuando quieras que tu pieza se sienta cohesiva.

Una paleta monocromática crea una base minimalista que deja brillar los detalles del tejido.

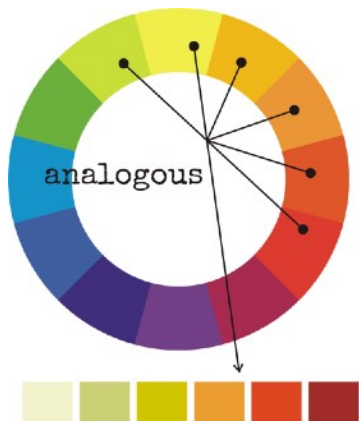
En el diseño que mencionamos, las ingeniosas rayas se aprecian aún más porque los colores no compiten entre sí. Si tu proyecto tiene muchos detalles que podrían pelear por protagonismo, elegir un solo color ayudará a unir todas las partes y a destacar el trabajo artesanal.



Análogo

Volvamos a la rueda de color.

Las combinaciones análogas usan dos o más colores que están uno al lado del otro en la rueda.



Este es el chal On the Spice Market de Melanie Berg.

La diseñadora eligió variaciones de verde-amarillo, amarillo, amarillo-naranja, naranja, rojo-naranja y rojo.

Esta combinación funciona porque los colores progresan de forma natural, y nuestro cerebro la reconoce como familiar. Son combinaciones que vemos en la naturaleza, por eso resultan tan armoniosas y agradables. Nos recuerdan la progresión de colores del arco iris.

Cómo usarlo:

Asegúrate de que haya suficiente contraste entre tus colores (¡recuerda la prueba de la foto en blanco y negro!).

Si te intimida usar muchos colores, elige uno como color principal, otro como secundario de apoyo y un tercero como acento, combinado con blanco, negro o neutros para equilibrar.

Cuándo usarlo:

Cuando quieras usar más de un color pero sin perder la sensación de unidad.

Un tono más vibrante puede guiar la atención a una zona específica de tu proyecto, mientras mantienes la fluidez natural de la combinación.

Variación: Análogo dividido

En este caso, sigues usando colores vecinos, pero dejando un espacio entre ellos en la rueda de color.

Por ejemplo: verde-azulado / azul-violeta / rojo-violeta.

Este es el chal Building Blocks de Stephen West.

Stephen utiliza solo estos tres tonos, pero gracias a las variaciones de valor y saturación, consigue una paleta mucho más rica.

Además, con rayas finas, los colores parecen fusionarse creando nuevos tonos. Esta variante añade mucho más dinamismo visual que la combinación análoga clásica.



En este diseño, en lugar de enfocarnos en las líneas del chal, nuestra atención se centra en descubrir qué colores usó y cómo los combinó.

Complementario

This combination is formed by pairs of colors sitting directly opposite each other on the color wheel like *red and green, orange and blue, yellow and purple*.



Esta combinación se forma con pares de colores que se encuentran directamente opuestos en la rueda de color, como: rojo y verde, naranja y azul, amarillo y violeta.

Este es el chal In a Word de Veera Välimäki.

La diseñadora eligió una combinación complementaria impactante: azul y naranja, pero usó valores muy diferentes para cada color, logrando un contraste equilibrado.

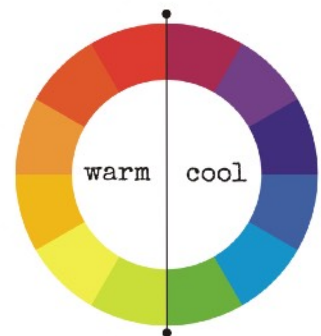
Los colores complementarios son poderosos porque se realzan mutuamente. El rojo se ve más rojo junto al verde, y viceversa.

Además, esta combinación siempre tendrá un color cálido y uno frío, creando una tensión natural que capta la atención. Nuestro cerebro busca constantemente la armonía, y este contraste lo obliga a detenerse y mirar.

Esta mezcla genera un efecto vibrante y lleno de energía, especialmente si se usan colores con máxima saturación. Sin embargo, hay que tener cuidado: usados en su máxima intensidad pueden resultar chocantes.

En el ejemplo del chal, se eligieron tonos menos saturados para conseguir un efecto más sutil, pero sin perder esa intriga visual.

Modificar el valor y la saturación de al menos uno de los colores te ayudará a lograr un resultado más sofisticado.



Tríada

Este esquema utiliza tres colores, eligiendo uno cada cuatro posiciones en la rueda de color.

Produce un efecto de alto contraste, pero mantiene la armonía visual. Las combinaciones triádicas suelen ser vibrantes, incluso si usas tonos claros o poco saturados.

En estos dos proyectos, la tejedora usó una tríada de colores primarios: azul, amarillo y rojo, y la combinó con dos neutros diferentes.

La tríada funciona porque hay una distancia igual entre los colores en la rueda, creando un equilibrio natural. Aunque no sepas teoría del color, tu cerebro percibe esta relación como balanceada y armónica.

Si buscas un esquema de color más complejo, que sea interesante sin resultar obvio, la tríada es una excelente opción.

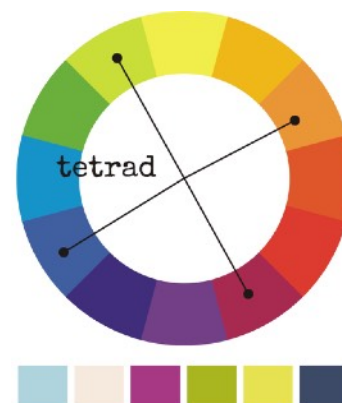


Tétrada

Este esquema usa cuatro colores, seleccionando uno cada tres posiciones en la rueda de color. Su nombre proviene justamente de la figura que se forma al unir estos colores en la rueda.

Funciona por las mismas razones que la tríada: el equilibrio entre los colores crea armonía visual, pero con un nivel extra de complejidad.

Puedes usarlo en las mismas situaciones que la tríada, sobre todo cuando quieras una paleta más rica e interesante, pero que siga manteniendo coherencia y equilibrio.



Neutros con Acento de Color

Siempre me siento atraída por los neutros, pero cuando quiero añadir color, una de mis combinaciones favoritas es la de neutros con acento.

Se trata de mantener la base en tonos neutros, y sumar uno o dos colores para darle vida e interés al proyecto.

Funciona bien porque, al igual que en el esquema monocromático, usamos solo un color para mantener la unidad, pero lo combinamos con blancos, negros o grises que ayudan a equilibrar y resaltar el conjunto.

Este es el caso del 3 Color Cashmere Cowl.

Tenía una madeja de verde lima brillante en mi stash que:

Era poca cantidad para un proyecto completo, y

Me parecía demasiado intensa para usarla sola (aunque me encantaba el color).

La combinación de neutros con acento es ideal cuando te enamoras de un color llamativo, pero no quieres que domine toda la prenda. Los neutros ayudan a suavizar el efecto y lograr un resultado más sutil.

Además, este esquema es perfecto si quieres destacar una zona concreta del proyecto, dejando que el resto del diseño se vea más discreto.

En estos casos, es mejor usar solo 1 o 2 tonos de color y acompañarlos con varios neutros para darle profundidad y detalle a la pieza.

¿Y qué pasa con las lanas matizadas?

Las lanas matizadas son hipnotizantes: ¡pueden tener cientos de colores en una sola madeja!

Las teñidas con salpicaduras (speckled) están muy de moda por esta misma razón. El resultado en proyectos multicolor es espectacular.

Algunas cosas a tener en cuenta si piensas usar varias lanas matizadas en un mismo proyecto:

Asegúrate de que haya suficiente contraste.

Usa la prueba de la foto en blanco y negro para comprobarlo. Si no hay suficiente contraste, los colores se mezclarán y las rayas finas podrían perderse.

Combina con colores complementarios.

Elige tu madeja matizada favorita y acompáñala con un color liso o semisólido que sea complementario.

Elige lanas que sean suficientemente diferentes.

A veces, cuando miramos las madejas, nos fijamos en los pequeños detalles o las motas de color. Pero al tejerlas, esas diferencias se diluyen. Para evitarlo, selecciona dos madejas que tengan tonos o valores bien contrastantes.

Gira las madejas juntas.

Trenzar las madejas te ayudará a ver si realmente hay contraste entre ellas y si la combinación de colores te convence.

Conclusión

Espero que este tiempo juntas te haya inspirado a ver tu stash con nuevos ojos... ¿Ya estás soñando con todas las posibilidades?

Como nunca puedo comprar lanas por impulso y recibirlas en casa, aprendí a amar profundamente mi colección de lanas y a aprovechar lo que tengo.

Sé que, para cualquier proyecto o idea, las lanas que necesito están allí: ya sea un lote completo para un suéter o una mezcla que yo misma arme combinando hebras y texturas... siempre encuentro en mi stash los materiales perfectos para mis sueños tejedores.

Recuerda: estudia bien lo que tienes, conoce tus fibras, entiende cómo se comportan las lanas y dedica un tiempo a planear cómo vas a combinar colores y bases.

¡No sigas ninguna regla y, sobre todo, diviértete!

Joji